

# Causas del desempleo en México

Por C.P.C. Enrique Zamorano García (IPN)  
ezamorany@prodigy.net.mx  
Con la colaboración de Elías Chávez Guzmán,  
Licenciado en Economía (ITAM).



El desempleo es un fenómeno esencialmente de origen económico con amplias repercusiones políticas y sociales. El estudio y análisis de los factores que lo originan permite proponer e impulsar políticas que minimicen sus efectos devastadores: desempleo, pobreza y migración en muchas zonas del planeta, incluyendo desde luego a nuestro país.

**L**a pobreza y pauperización de vastas regiones, la migración de mano de obra productiva hacia otros países con la consecuente desintegración de familias, la creciente incursión de personal calificado y profesionistas (incluso con niveles de maestría y doctorado) a la economía informal, el aumento en los índices delictivos y la inseguridad que padecemos obedecen en gran medida a la incapacidad que hemos mostrado como sociedad para combatir con eficacia este fenómeno, a la falta de creatividad para generar las fuentes de trabajo necesarias y capacitar adecuadamente a nuestra creciente población para que se integre con éxito a los procesos productivos que demandan la vida moderna y la economía global.

Consideramos que la mejor forma de combatir frontalmente el fenómeno del desempleo es a través del conocimiento,

estudio y análisis de sus causas, para de esta manera sugerir, proponer e impulsar acciones y políticas integrales y bien fundamentadas que coadyuven a reducir sustancialmente sus efectos devastadores.

En este sentido es importante considerar que, siendo el desempleo un fenómeno esencialmente de origen económico, todos los eventos que afectan, directa o indirectamente, la evolución y crecimiento real del Producto Nacional Bruto (PNB), y consecuentemente del ingreso nacional, tendrán un efecto, casi inmediato, en los mercados de trabajo y, consecuentemente, en los niveles de desempleo y subempleo.

El PNB es el valor de todos los bienes y servicios producidos en una economía durante un periodo determinado de tiempo (generalmente un año) valuados a precios de mercado.

Sabemos que un crecimiento sostenido en el PNB (a tasas superiores al crecimiento poblacional) sin duda traerá a mediano plazo el abatimiento de los niveles de desempleo estructural en el país. Por el contrario, cuando la economía entra en una etapa recesiva, con bajas tasas de crecimiento económico, la demanda de trabajo en los sectores productivos se contrae, ocasionando que el desempleo se incremente, principalmente en aquellos mercados donde los salarios son rígidos a la baja, situación que impide un ajuste natural entre la oferta y la demanda de empleo.

Los factores que ocasionan la desaceleración económica y el consecuente aumento en los niveles de desempleo son múltiples. Hay quienes adjudican este fenómeno a la evolución de la economía mundial, argumentando que una recesión, por ejemplo, en los Estados Unidos (nuestro principal socio comercial), genera un impacto negativo en los ingresos del país al contraer nuestras exportaciones de bienes y servicios hacia el exterior.

La política de mantener a toda costa un “peso fuerte”, o un tipo de cambio sobrevaluado, es otro factor que afecta nuestra Balanza Comercial al encarecer las exportaciones de productos y servicios nacionales por un lado y fomentar la importación de bienes más baratos por otro, generando un déficit comercial, con la consecuente pérdida de empleos en el país.

Por otro lado, la instrumentación de una adecuada política cambiaría que dé competitividad a nuestros productos y servicios, coadyuvará sin duda a incrementar los niveles de producción y empleo. Basta observar el sorprendente desarrollo de algunos países asiáticos que han basado con éxito su estrategia de crecimiento económico y empleo precisamente en su política comercial con el exterior.

Cabe mencionar que el Estado mexicano cuenta con dos herramientas básicas de política económica para estimular y fomentar el crecimiento económico y el empleo:

- La Política Fiscal, controlada por el Poder Ejecutivo a través de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y por el Congreso de la Unión, por medio de la cual se definen las Políticas de Ingresos, Gasto Público, Deuda Pública, etc.

- La Política Monetaria controlada por Banco de México, por medio de la cual se definen las políticas de tasas de interés, tipo de cambio, las variaciones en el medio circulante y algunos otros controles sobre el sistema bancario y financiero del país.

Es generalmente a través de estas políticas que el Gobierno alienta (o desincentiva) a la Inversión Productiva (nacional y extranjera), que representa un importante motor de crecimiento económico y, consecuentemente, de generación de empleos. Es de todos conocido que los países que ofrecen al inversionista

seguridad jurídica, un marco fiscal justo y competitivo, mano de obra calificada y productiva (no necesariamente barata), infraestructura básica, estabilidad económica y política, acceso a financiamiento y tasas de interés adecuadas, atraen capitales y generan empleos productivos para sus habitantes.

No seguiremos profundizando en las diversas teorías que tratan de explicar estos fenómenos económicos. Independientemente de cuáles puedan ser sus causas, es un hecho que en México se presenta una infrautilización tanto del capital como de la fuerza de trabajo.

Las repetidas crisis económicas que ha sufrido el país a lo largo de más de tres décadas se caracterizan por un desplome extraordinario de la producción y del empleo; se ha contraído la actividad económica, aumentado el desempleo, han quebrado infinidad de empresas, se ha desplomado el valor de nuestra moneda con devaluaciones continuas, acelerando el proceso inflacionario y deprimiéndose peligrosamente los niveles de vida de los sectores populares y de la clase media, con el consecuente aumento de la pobreza.

Este es el contexto en el cual hemos tenido que vivir durante más de 30 años y sus efectos han sido realmente graves para la sociedad.

Ahora quisiéramos centrar la atención en los desempleados que han tenido estudios de nivel medio y superior o experiencia en alguna actividad productiva.

Estas personas trabajan no solamente por la supervivencia económica de corto plazo. Buscan además la satisfacción en el trabajo y ver una relación entre lo que hacen y un fin más elevado: vincular sus vidas productivas a lo social, sentir que el resultado de su trabajo es fuente de orgullo, creatividad y compromiso personal y que éste es el camino para mejorar el nivel de vida de su familia.

Cuando se pierde el trabajo, se siente que también se ha perdido una gran parte del sentido de la actividad a la cual se han dedicado muchos años de vida. Es algo que afecta profundamente la vida personal, que tiene o tendrá repercusiones importantes en la estabilidad, seguridad y sustento de su familia, y se teme que ésta pudiera, finalmente, desintegrarse. Después de varios intentos por conseguir otro trabajo, los invade la desesperación y muchos de ellos caen en la depresión y baja estima de su propia persona.

Es por esto que los esfuerzos que realizan algunas instituciones, como la Fundación ProEmpleo, para ayudar a estas personas a salir de la pobreza por su propia iniciativa, merecen el apoyo de los institutos y colegios que agrupan a profesionistas en lo individual y de las empresas socialmente responsables. 